

**CHRISTOPHER
MORLEY**

Christopher Morley y sus locos librereros por José Ramón Martín Largo (larepublicacultural.es)

Hay una buena literatura ligera como también ocurre en otros ámbitos, por ejemplo en la música, y una parte importante de la misma se ha escrito en Estados Unidos. Mark Twain tiene algo de culpa en ello, aunque posiblemente las razones profundas sean más complejas. Muchos de los emigrantes que se establecieron en Norteamérica eran de origen protestante, y por tanto en gran medida lectores de la Biblia, lo que en los países donde predomina alguno de los cultos derivados de Lutero ha servido históricamente, a la gente sencilla, como iniciación a la lectura. Además, no pocos de estos emigrantes tuvieron que familiarizarse con la lengua inglesa a través de los libros. El espíritu democrático de los pioneros, como ilustró cumplidamente Willa Cather, resultó propicio a una literatura, e incluso a una filosofía, de carácter accesible y exenta de las clasistas complejidades al uso en Europa, donde mayormente se escribía para los ya iniciados. La literatura doméstica llegaba al lector generalmente por medio de las bibliotecas públicas y los periódicos, y más tarde de libros que debían exhibirse en las estanterías de los hogares, como signo de éxito social. Esta historia épica de la introducción de la literatura en Norteamérica es la que narra Christopher Morley en sus primeras obras, *La librería ambulante* y *La librería encantada*, dos clásicos de la novela ligera estadounidense que ha publicado entre nosotros la editorial Periférica.

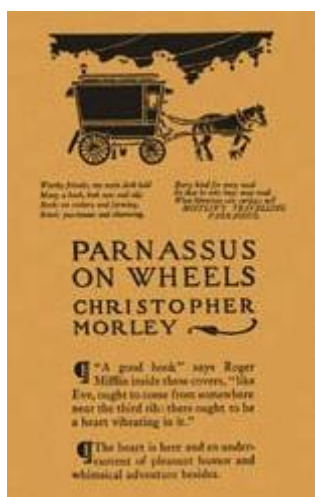
Morley nació en 1890 en Pensilvania, hijo de un profesor de matemáticas y una violinista. Estudió historia moderna y después de graduarse empezó a trabajar como lector en la editorial



Tertulias Literarias

Doubleday, que por aquel entonces publicaba en América los libros de Somerset Maugham y Joseph Conrad. Es en 1917 cuando inicia su carrera como periodista, primero en Nueva York y luego en Filadelfia, y publica su primera novela, cuyo éxito le animó a escribir una secuela que se publicó dos años más tarde. Hoy es recordado sobre todo por su novela *Kitty Foyle*, editada en 1939 y que dio lugar al año siguiente a una oscarizada adaptación cinematográfica (*Espejismo de amor* se tituló en España) protagonizada por Ginger Rogers.

Nuestro prolífico autor publicó más de cien títulos, entre novelas, ensayos y libros de poesía. Su veneración por la obra de Conan Doyle le llevó a fundar un club de lectura, The Baker Street Irregulars, fue productor de teatro y uno de los promotores del popular Book of the Month Club. Murió en 1957, en Nassau, donde unos años después se creó un parque que todavía hoy lleva su nombre. Tras su muerte, los periódicos de Nueva York publicaron el último mensaje que dirigió a sus amigos y lectores: “Leed, todos los días, algo que nadie más esté leyendo. Pensad, todos los días, algo que nadie más esté pensando. Haced, todos los días, algo que nadie más sería tan tonto como para hacerlo. Es malo para la mente ser continuamente parte de la mayoría”.



Las novelas de Morley no están muy alejadas del ambiente y las intenciones que en esos mismos años dieron celebridad a O. Henry y Noel Coward, quienes de hecho crearon un estilo que hasta hoy es propio de la literatura americana. De esta novelística urbana de la que no están excluidos el romance ni las cuestiones sociales, así como el humor y la crítica de costumbres, desentona en cambio la primera obra de Morley, *La librería ambulante*, pero sólo porque es la única de las suyas que transcurre en el ambiente ingenuo y rural de la vieja América.

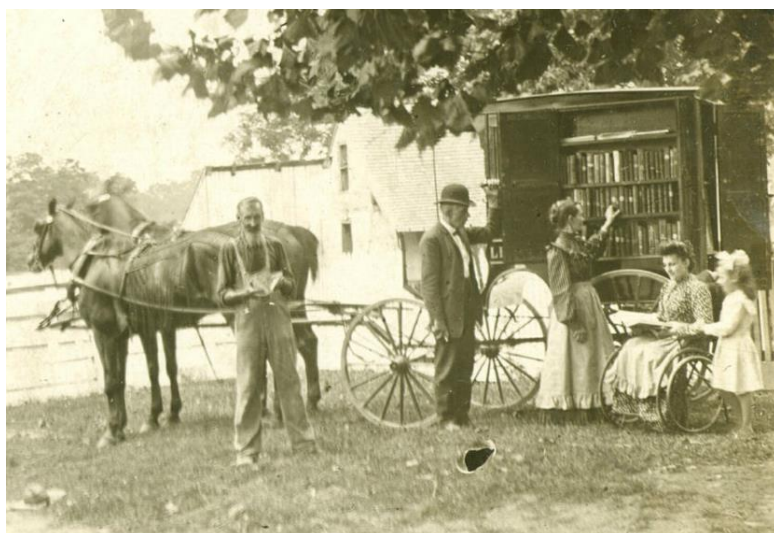
Su protagonista es Helen McGill, que además es la narradora. Helen es la gorda y solterona hermana de Andrew, granjero que se ha convertido en hombre de letras y que ha obtenido cierto reconocimiento por un par de libros de asunto más bien moralista y pastoril, un poco a imitación de la vieja literatura de Nueva Inglaterra. Helen se queda en la granja zurciendo calcetines y criando gallinas mientras su hermano marcha a Nueva York para tratar con editores y gentes del mundo literario. Más tarde incluso deja desatendida la granja para recorrer la campiña, en la que espera encontrar inspiración para su obra. Helen, contrariada por la conducta de su hermano, se dedica a destruir la correspondencia que éste recibe sin siquiera leerla, hasta que un día aparece en la granja Roger Mifflin, librero ambulante. Éste lleva años recorriendo el país con su carromato cargado de libros y su perro. El hombre también ha sido víctima de la enfermedad libresca, y decidido a trasladarse a Brooklyn para escribir un libro ha resuelto vender su carromato con los volúmenes que contiene. Horrorizada por la idea de que Andrew se deje engatusar por el librero, ella misma compra el carromato con sus escasos ahorros y anuncia su decisión de convertirse en librera ambulante.



Tertulias Literarias

A partir de aquí Helen relata su aventura como vendedora de libros, acompañada por el caballo y el perro que pertenecieron a Mifflin, y a trechos también por éste, que durante el resto de la novela intentará tomar un tren con destino a Nueva York. Por el camino, esta rara especie de Quijote y Sancho trabarán amistad y algo más, convertidos en fugados a los que a todo trance persiguen el burlado hermano y las autoridades. No falta el encuentro con unos bandidos desalmados a los que el pequeño y arrojado Mifflin tratará de poner en su sitio, ni un segundo encuentro, esta vez con el ofendido hermano, que como es natural acabará con ambos hombres de letras enfrascados a puñetazos. No es necesario decir que la historia, que se lee con una sonrisa, tiene final feliz.

La secuela, *La librería encantada*, transcurre ya en Brooklyn, convertidos los locos librereros en marido y mujer. El Parnaso ambulante es ahora un Parnaso doméstico en el corazón de la gran ciudad, agudo contraste al que se añade el hecho de que nos encontramos al término de la Gran Guerra, un tiempo repleto de novedades técnicas y de mudanzas en las costumbres. Si Morley acertó plenamente en la primera novela de la saga en su descripción de la Norteamérica rural, aquí su mérito no es



menor, lo que sirve para añadir a la trama y a las rocambolescas peripecias de los librereros la aparición de diversos personajes no menos estrambóticos, pobladores de ese Brooklyn que dejaba por entonces de ser una especie de pueblo añadido a la urbe para ser definitivamente engullido por ésta. El relato adquiere aquí la forma de lo que hoy en el medio televisivo se llama una sitcom por la que circulan disparatados personajes, entre ellos un libro de Carlyle que parece haber cobrado vida propia; así como Titania, la joven empleada, su excéntrico padre y su inefable pretendiente, el agente de publicidad Aubrey; sin olvidar a los miembros del Club de la Mazorca, verdadera asamblea de librereros en la que se discute sobre todo lo imaginable.

La desaparición del libro mencionado derivará en una intriga policíaca y política en la que estarán implicados diversos supuestos espías alemanes, aunque aquí lo sustancial, de nuevo, vuelve a ser la aventura de la pareja protagonista, una aventura que es ahora intelectual y que da pie a Mifflin para explayarse acerca de los temas más variados, en especial, claro está, los libros y los librereros: “Sólo compro libros que considero que tienen una razón suficiente para existir. Mientras el juicio humano sea capaz de discernir, intentaré mantener mis estanterías libres de basura”, dice este genuino librerero, para quien “no hay nadie más agradecido que un hombre al que le has recomendado el libro que su alma necesitaba sin saberlo”. De su



Tertulias Literarias

conversación se desprenden sugerentes ideas acerca de los libros, la guerra y la relación de ésta con aquéllos, y sobre todo acerca de la función del personaje del librero, que no es sólo un vendedor de libros: “Y déjeme decirle que el negocio de los libros es muy distinto a otros. La gente no sabe que quiere los libros. Usted, por ejemplo. Basta con mirarlo un instante para darse cuenta de que su mente padece una tremenda carencia de libros y, sin embargo, ahí sigue, dichosamente ignorante. La gente no va a ver a un librero hasta que un serio accidente mental o una enfermedad los hace tomar conciencia del peligro. Entonces vienen aquí”.

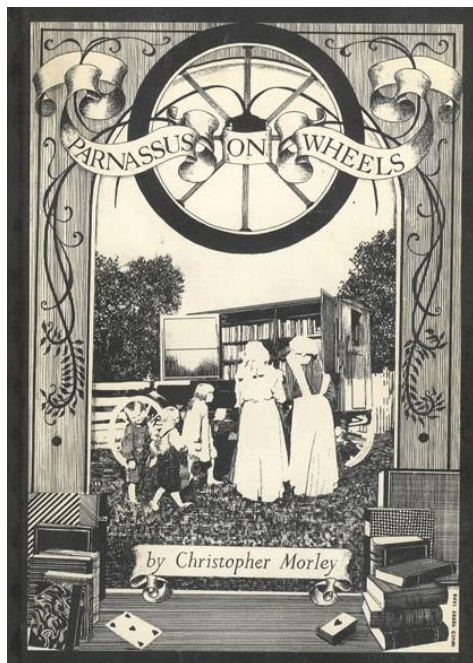
Al margen de la intriga en materia de espionaje, muy propia de la época en que Morley escribió su novela y de la paranoia reinante entonces en Estados Unidos con respecto a los ciudadanos de origen alemán, esta obra, como la anterior, constituye un sincero, a la vez que humorístico e incisivo homenaje a los libreros, ese gremio amenazado hoy por Amazon y similares al que tanto debemos autores y lectores. A ellos está dedicado este delicioso díptico, que hoy ha vuelto a ponerse de inesperada actualidad. Para decirlo con palabras de Morley: “Traedme aquí al gordo marroquino para reencuadernar el volumen y ponerlo en su lugar de honor en mis estanterías: pues mi libro prestado me ha sido devuelto. Ahora, por tanto, tendré que devolver algunos de los libros que yo mismo he tomado prestados”. Frase que ilustra un modo de entender la cultura y la puesta en común de la misma, así como el sentido de estas páginas de amor, de amor a la literatura.

Fonte: <https://larepublicacultural.es/article7861>



El Parnaso sobre ruedas

Por Vicente Morán (caminodelibros.com)



Bajo la influencia romántica y de exaltación de los ambientes rurales y paisajísticos de la novela americana de las primeras décadas del siglo XX, Ch. Morley concibió esta encantadora novela protagonizada por 3 personajes humanos de edades medias (dos hombres y una mujer), un carromato reconvertido en librería ambulante (el Parnaso sugestivo de Apòlo y sus Musas) tirado por su yegua (Pegasus) y acompañados por el perro (Boccaccio/Bock), todos ellos con referencias literarias.

Desde esa Fócide simbólica nos presenta las historias, transformaciones y reflexiones que protagonizan los 2 hermanos (Helen y Andrew) reconvertidos primero a granjeros desde comerciante e institutriz, y posteriormente a escritor de éxito con temáticas naturalistas y de autoayuda el uno, y a cuidadora de casa, granja y hermano la otra. Y por otro lado, el maestro de escuela (Roger) con aficiones literarias y por la difusión de la cultura a los habitantes del campo, reconvertido en librero ambulante (para “hacer que los libros circulen por las venas de la nación”) y recopilador de sucesos que va registrando en su cuaderno de “pensamientos sobre las desdichas del presente” con el que ambiciona componer una Odisea entera.

La triangulación de estos tres diferentes “actores” sirve al autor para desarrollar la principal historia de transformación (contada por la propia protagonista): la decisión de Helen de dar un cambio a su prosaica y servicial vida campestre por la aventura que le brinda la aparición en su puerta de un objeto simbólico (la caravana de libros y su vivaz e idealista misionero cultural itinerantes). Espoleada, eso sí, por sus ya 15 años de vida campesina, un cierto hastío por la dejación de funciones de su egoísta hermano el “Sabio de Redfield” (cada vez menos granjero y más hombre de letras), la influencia de la lectura de una biblioteca heredada que colocaron en estanterías en un gallinero reformado, al que llaman la “Granja de las Sabinas” y la casualidad de que en la portada de una revista se hable de “la revolución de la feminidad” y que un crítico la tilde de “Jantipa rural” mientras elogia a su hermano.

Vemos así, como el autor nos ofrece una serie de elementos justificativos para la propuesta transformadora de la mujer en su decisión de aventurarse con un charlatán literario. Puede que el desarrollo de los acontecimientos que luego tienen lugar pueda parecer un tanto ingenuo, pues con ritmo lento y pausado y hasta previsible, nos va condicionando, tanto al lector como a los actores, al resultado final de comunión de los 3 personajes. Mediante la intercalación de



Tertulias Literarias

sus reflexiones de contenido vital, con muchas referencias culturales y de la importancia de difundir la lectura y los libros, la valentía ante los acontecimientos adversos, la convivencia próxima en esa caravana-casa en medio de la naturaleza, el esplendor de los ideales de belleza y honestidad, la comprensión y el perdón, el surgimiento del sentimiento amoroso justo antes del declive, permitirá al autor ofrecernos un final feliz que “cae del árbol como fruta madura”.

Desde que este clásico de la literatura norteamericana se publicara en 1917 han sido muchos los lectores seducidos por su poder evocador, por el reconfortante humor que destila y, cómo no, por su atención a los pequeños detalles: estas páginas huelen a las hogazas de pan recién sacadas del horno; en ellas se siente el viento de otoño en los abedules. Una historia amena, agradable, sencilla y simple...quizás como era la vida hace muchos años. Un libro muy entretenido y sin grandes pretensiones. Para los que vivimos en las ciudades, en este mundo agitado y tan digitalizado, es difícil entender ese ambiente placentero que envuelve a los personajes del libro. Ese tiempo lento y pausado, donde importan más los pequeños detalles de cada día. Un pequeño relato sobre la realización de los sueños, esas decisiones que cambian nuestras vidas, las segundas oportunidades y...el amor, en concreto el profundo amor a los libros. En una segunda parte: “*La librería encantada*”, Helen y Roger continúan su misión pedagógica y cultural establecidos en una librería (también especial) en la ciudad, en la que van a seguir sucediendo pequeñas aventuras con tinte más de thriller, bajo un trasfondo político que coincide con la implicación de EEUU en la I guerra mundial y la firma de la paz.

Fonte: <http://caminodelibros.com/la-libreria-ambulante-el-parناسo-sobre-ruedas-de-christopher-morley/>



La librería ambulante

por Manuel Guedán (ambitocultura.es)

«Si esta fuera una novela sobre una chica encantadora, esbelta y de mirada coqueta, cuán diferente habría sido mi descripción de los sentimientos que me embargaban a la mañana siguiente. Pero tratándose de unas pocas páginas acerca de la vida de un ama de casa gorda de Nueva Inglaterra, me veo obligada a ser sincera» (p. 171). Ni las más esmeradas y analíticas líneas que desgranar esta crítica, les darían a ustedes una imagen más acertada del tono de *La Librería ambulante*. Disculpen la delegación de funciones.



Christopher Morley es el último en sumarse a la nómina de autores anglosajones del siglo XX que [Periférica](#) está rescatando y que ya cuenta con Gordon Lish y Thomas Wolfe del lado estadounidense y con David Garnett, C.H.B. Kitchin y Julia Strachey, entre otros, del británico. La obra de Morley, además, sirve de puente entre los dos grupos ya que -nacido en Pensilvania y formado en Oxford- su literatura aúna rasgos característicos de ambos lados del Atlántico: un imaginario norteamericano a caballo entre Norman Rockwell y Grant Wood y un refinamiento británico en el humor.

El párrafo inicial es un extracto de la narración de Helen McGill, granjera pragmática y laboriosa que asiste estupefacta a la reconversión de su hermano, granjero también, en escritor de éxito. Lejos de admirarlo, como hacen sus devotos lectores, Helen, quien confiesa que leer sonetos le provoca hipo y culpa a John Gutenberg del fin de sus días apacibles, le reprocha a su hermano que desatienda las tareas de la granja, embebido como está en los asuntos de la pluma. Una serie de hechos, que flirtean a partes iguales con el disparate y con la lógica aplastante, como suele suceder con las decisiones cruciales, invertirán esta situación de partida y lanzarán a Helen, de la mano de un vendedor ambulante, a recorrer los caminos del estado al frente de una caravana de libros.

Así pues, estamos ante una *road novel* y un relato de emancipación femenina, entendiendo «emancipación», lógicamente, como se entiende en 1917, año de publicación del texto. La librería ambulante resulta agradablemente ingenua en sus modos (fíjense, por ejemplo, en el cierre de los distintos capítulos) y encuentra sus puntos de humor más álgidos en los diálogos entre Helen y el vendedor, así como en las tensiones entre las veleidades de la cultura y la vida mundana.

Hay algo de sencillez, humildad y absoluta falta de impostura en la forma en que Morley despliega una visión de la cultura, no como una esfera divina y autónoma, sino como una



Tertulias Literarias

herramienta más al servicio de los lugareños, destinada a hacer de su vida un lugar más agradable. Sin aspavientos ni discursos se reivindica así el lado práctico de los libros, el único capaz de hacer que Helen se reconcilie con ellos. *La librería ambulante* es una novela que pasa por las tardes del lector de perfil, sin reclamar excesivo sitio para sí, ni hacer más ruido que el que produzca alguna plácida carcajada.

Fonte: <https://ambitocultural.es/la-libreria-ambulantede-christopher-morley-2172/>

Historias de librerías: cinco libros recomendados

(eternacadencia.com.ar)

¿Sabías que George Orwell, Penelope Fitzgerald y Vicent van Gogh trabajaron como libreros? Las librerías siempre serán lugares mágicos. En este post, historias sobre los lugares donde se guardan las historias: el círculo es perfecto y acá dejamos una lista de recomendados para que disfrutes.

Historias sobre los lugares donde se guardan las historias: el círculo es perfecto y acá dejamos una lista de recomendados para que disfrutes. Hay novelas que tienen a libreros como protagonistas, hay libros que funcionan como personajes, hay ensayos de grandes escritores, como George Orwell, que trabajaron como libreros y pensaron al respecto.

¿Qué mejor escenario que una librería para vivir una aventura imaginaria? Preparamos una lista de recomendados que no te podés perder.

Una librería en Berlín

Françoise Frenkel

Seix Barral

En 1921, Françoise Frenkel, una joven apasionada por la lengua y la cultura francesas, funda la primera librería francesa de Berlín, La Maison du Livre. Testimonio en primera persona en el que la autora cuenta su itinerario desde que emprende la huída en 1939 de Alemania, donde ya era imposible difundir libros y periódicos franceses, y se exilia en Francia, buscando refugio.

Patrick Modiano explica en el extraordinario prólogo con que abre el tomo que no se sabe qué fue de la autora después de escribir este libro.

Seix Barral

Françoise Frenkel

Una librería en Berlín

Prólogo de Patrick Modiano





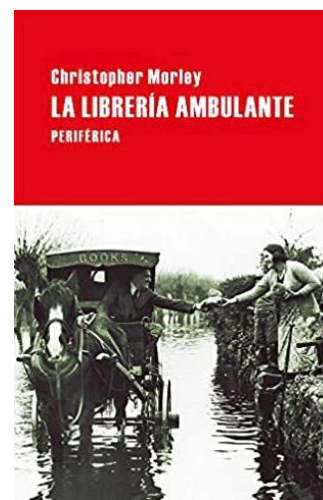
Tertulias Literarias

La librería ambulante

Christopher Morley
Periférica

Estados Unidos, segunda década del siglo XX: un carromato recorre zonas rurales cargando libros, vendiendo puerta a puerta. Roger Mifflin, su librero ambulante, busca comprador para dejarla en otras manos y partir a Brooklyn. La librería incluye una yegua y un perro, y tardará poco en encontrar interesada. Una mujer harta de su matrimonio y su día a día se lanzará a la aventura y al amor en una decisión rápida y corajuda.

La novela es considerada un clásico de la literatura norteamericana y fue publicada por primera vez en 1917.

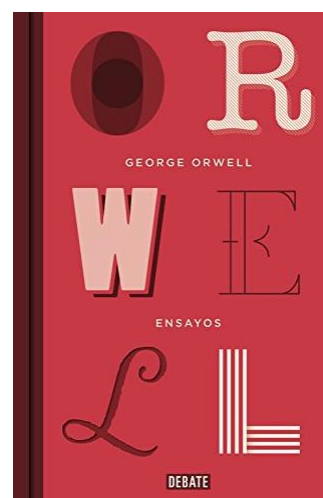


Ensayos

George Orwell
Debate

En este libro maravilloso de ensayos de Orwell hay escondido uno que registra su experiencia como librero. Allí, repasa los perfiles de los clientes de modo impiadoso y genial. "Muchas de las personas que venían a vernos eran de esas que serían una molestia en cualquier parte, si bien gozan de una oportunidad especial para serlo en una librería". Sobre los pedidos incongruentes de algunos, las pistas inconducentes de otros para llegar a un libro del que no recuerdan más que el color de la portada, las demoras pispeando antes de decidirse por la compra... No tiene desperdicio.

"¿Me gustaría ejercer el oficio de librero? En conjunto, a pesar de la amabilidad de mi jefe y de algunos días felices que pasé en la librería, debo decir que no", concluye.





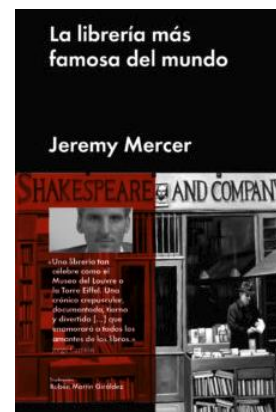
Tertulias Literarias

La librería más famosa del mundo

Jeremy Mercer
Malpaso

Traducido a cinco idiomas, el libro del canadiense se interna en la historia de cómo halló refugio en una vieja librería de París, a la que llegó un "gris domingo de invierno": Shakespeare & Co.

"Una librería tan célebre como el Museo del Louvre o la Torre Eiffel", la describe Jordi Carrión, autor de otro libro que bien podría participar de esta lista.



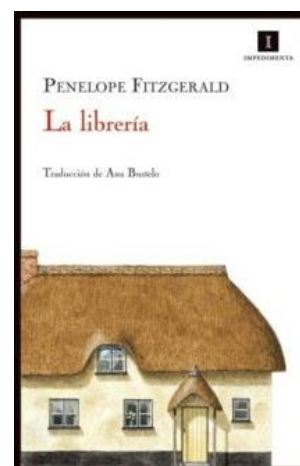
La librería

Versión dixital en Ebiblio

Penélope Fitzgerald
Impedimenta

"Una obra maestra de la entomología librera", la presenta Impedimenta. Florence Green vive en un pueblo pequeño sin librería, y decide abrir la primera. Consigue un edificio abandonado para ello, se esfuerza en levantar el negocio, pero las cosas no van bien con sus vecinos. Una niña de diez años entra como ayudante, y las fuerzas que se mueven se acelera.

"Un buen libro es la preciosa savia del alma de un maestro, embalsamada y atesorada intencionadamente para una vida más allá de la vida y, como tal, no hay duda de que debe ser un artículo de primera necesidad", escribe en una carta la protagonista. Libro finalista del Booker Prize, merece una oportunidad. sin dudas.



Fonte: <https://www.eternacadencia.com.ar/blog/libreria/item/historias-de-librerias-cinco-libros-recomendados.html>

*O copyright das imaxes utilizadas pertence aos/ás seus/súas respectivos/as autores/as ou medios

